

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



EL COMERCIO



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

América Latina no se despoja del clientelismo. Estas prácticas reaparecen con iguales visiones maniqueas y ponen en peligro la democracia.

El fantasma del populismo está de vuelta



Carlos de la Torre es sociólogo y politólogo. Ha estudiado los fenómenos populistas en América Latina y en el Ecuador.

¿Cómo entender al populismo en la época actual y su vigencia en América Latina?

Las dos visiones más importantes del populismo venían de la teoría de la modernización y de la dependencia. Ellas veían al populismo como una fase transitoria en América Latina. La primera veía el populismo como un fenómeno que tenía que ver con una incorporación rápida y abrupta de los sectores populares a la política, como si los sectores populares no tuvieran una estructura normativa que les permita entender cómo vivir en una sociedad urbana. Eso les convertía en presas fáciles de la demagogia, se dejaban seducir por la demagogia de un líder. Así se empezó a estudiar al populismo.

La segunda teoría, la de la teoría de la dependencia, vio que el populismo estaba ligado a la base económica de Amé-

rica Latina, de la sustitución de importaciones. De alguna manera el populismo siempre fue visto como algo transitorio, algo que ocurrió en los años treinta, cuarenta y sesenta, hasta que vinieron las dictaduras del Cono Sur con programas de ajuste neoliberal y acabaron con el populismo. Este resurgir de los llamados neopopulismos es algo que sorprendió a los sociólogos que venían de estas dos ramas.

Fujimori, Collor, Menem, Bucaram, Chávez... ¿Qué es lo nuevo de esos populismos?

Mantienen la retórica de sus predecesores, esa retórica maniquea que presenta la lucha política como una pelea ética entre el pueblo y la oligarquía. Mantienen el discurso, cierta simbología de ir en contra de esa oligarquía. En el caso de Bucaram esa oligarquía era más común a los populismos antiguos, era

sinónimo de los aniñados, los niños ricos, igual en la primera elección de Fujimori, en que esa oligarquía estaba representada por Vargas Llosa y los “pituco” peruanos. En el caso de Collor, era más la elite política. Pero, a diferencia de los populismos de antaño, estos nuevos populismos tienen políticas neoliberales ya en el poder. La semejanza en la retórica y en los estilos políticos, la diferencia en las políticas estatales que se perfilan desde el Gobierno.

¿Cómo explicar estos otros fenómenos populistas, como el que viene de los militares cuando hablan de que están junto al pueblo o como los mismos discursos maniqueos de los políticos tradicionales?

Los populismos en América Latina más bien responden a una forma de incorporación política de las clases populares. Y esta incorporación política se da a través, primero, de este discurso emotivo maniqueo del pueblo contra la oligarquía. Los políticos, en esa línea, tienen que legitimarse como representantes del pueblo, no únicamente como líderes sino como la encarnación de la voluntad popular. Entonces todos quieren nombrar al pueblo. Por otro lado, la incorporación política en Latinoamérica se da a través de formas de democracias en las cuales se buscan más los mítines políticos, el participar en favor de un líder, el ocupar espacios públicos, el abuchear al opositor y no respetar los procedimientos de la democracia liberal que son vistos como antidemocráticos y excluyentes. Esta unión de esta democracia que se sustenta en los actos de

masas (supuestamente son democráticos los hechos del 21 de enero porque el pueblo se toma el Congreso, supuestamente son democráticos los coroneles porque están con los indios) y esta búsqueda de legitimización en el pueblo, sustentan el populismo.

¿Es decir, el concepto que se tiene de “el pueblo” es el que marca esos populismos?

Lo interesante -y creo que ahí viene el gran cambio en el Ecuador- es que ya el pueblo ecuatoriano en la actualidad son los indios. Y los indios no eran parte en el fenómeno del velasquismo, por ejemplo, ni aun en el período Bucaram, él no tuvo una relación muy clara con los indios, excepto con los amazónicos. Su pueblo era el pueblo mestizo, no un pueblo indígena. En los hechos del 21 de enero se vio claramente eso: el pueblo era los indios, y todos los líderes indígenas hablaban del pueblo, cuando antes se decía que para ser pueblo había que dejar de ser indio porque el pueblo era mestizo. Ese fenómeno, que nace en los 90, ha cobrado fuerza y se ha vuelto un factor interesante en el Ecuador.

¿Qué es la democracia para los populismos?

Es una relación ambigua la que existe entre los populismos y la democracia. Por un lado son movimientos democratizadores: en el velasquismo, si bien había exclusión al voto, había una forma muy grande de participación política en las plazas, en los mítines políticos, en la toma de espacios públicos. Con Bucaram pasó más o menos lo mismo, aunque con derecho al voto. En ambos ca-

sos, se estaba buscando la incorporación, aunque sea simbólica, del pueblo en el poder. A la vez que hay esa democratización, en el populismo la democracia solo funciona cuando le conviene al líder. Velasco traspasó varias constituciones porque estas ya no representaban la voluntad popular mientras que él sí la representaba... y Bucaram veía que había oligarquías en todo lado, pero no tuvo tiempo para ser tan antide-mocrático. Ahora las diferencias radican en el contexto político: el pueblo de Velasco y de Bucaram han cambiado mucho.

¿Acaso solamente los populistas tienen esa relación con la democracia?

Cuando yo decía que los populismos no respetan los procedimientos democráticos, creo que ellos no son los únicos. En el Ecuador al menos es algo común, aun gente que dice encarnar los valores democráticos o personajes que son definidos como representantes de partidos políticos modernos y democráticos, cuando no les conviene, no respetan tampoco los procedimientos democráticos. Tumbaron a Bucaram con una artimaña legal y solicitaban la renuncia del señor Mahuad y estaban ahí, conspirando todos contra el sistema democrático.

¿Cómo definir la relación de los líderes populistas con las elites políticas y económicas?

Hay también una relación ambigua. En el caso de Bucaram fue más claro, estaba respaldado por una elite marginal -no por pobre, sino porque no estaba entre las elites establecidas-, que

quiere legitimar su fortuna con los sectores más pobres de la sociedad, excluyendo a los sectores organizados, se pelea con los sindicatos y divide a los otros movimientos. Para las elites tradicionales, Bucaram significó la irrupción de la barbarie. Eso se da también en el caso del peronismo o en el de Gaitán. En el caso de Velasco la relación con las elites fue diferente, él pertenecía a ellas.

¿Y cómo explicar a Álvaro Noboa, que viene de las elites económicas y representa al populismo bucaramista?

La alta votación que tuvo en las elecciones pasadas más bien lo explicaría como un rechazo a la forma en la que se tumbó al propio Bucaram y a quienes lo echaron. Él tiene un discurso que no movía a nadie, pero que estaba representando al propio Bucaram, además de que la estructura partidista del PRE se mantiene.

Un ex militar en Venezuela, un ex dictador en Bolivia, un líder autoritario en Perú, asonadas en el Ecuador... ¿Qué pasa?

Hay dos hipótesis: democracias que se han construido en crisis económicas muy grandes y que no han dado los beneficios económicos a la mayoría, esa sería razón por la cual no hay una razón válida para defender la democracia. O países que no sufrieron una experiencia autoritaria tan fuerte como en Argentina o Chile donde de verdad se empieza a tener un aprendizaje de la importancia de la democracia. *